

PARRAFOS SUELTOS

Arte de hacer bien con poco dinero.

Señor B. Webb.

Muy señor mío:

He recibido la carta de vd. del 15 del corriente y la cuenta que la acompaña. La pintura de su situación me affige por demas. Adjunto hallará vd. un billete de diez luisas. No es mi intención dar á vd. esa cantidad, solamente se la presto. Cuando vd. vuelve á su patria con buena reputación, probablemente se ocupará de negocios que le pondrán en estado de pagar sus deudas; en tal caso, si encuentra un hombre honrado que se halle en posición semejante á la de vd. ahora, me pagará prestándole á esa persona la misma suma, y le recomendará que satisfaga su deuda con otra operación semejante luego que se halle en estado de hacerlo y encuentre igual oportunidad. Espero que de este modo los diez luisas pasarán por muchas manos antes de caer en las de un pícaro que detenga su curso. Es un artificio de que me valgo para hacer mucho bien con poco dinero, pues como no soy rico para destinar mucho á buenas obras, me veo obligado á usar de ardid para hacer lo más posible con poco dinero. Deseando que no olvide mi encargo y que su futura prosperidad sea inalterable, queda de vd. seguro servidor, B. Franklin.

Jueves 16 de Febrero de 1899

LA NUEVA PRENSA

PALIQUE

La misma prensa ministerial no ha vacilado en esgrimir como arma de buen temple la falta de organización del Partido Republicano.

Y ¿qué podremos aducir en nuestra defensa?

Creemos nosotros que ha llegado el momento de dar á cada cosa su nombre.

Entre los costarricenses hay una inveterada costumbre de la cual nada bueno puede resultar y es: decir y pensar todo lo malo posible del adversario político aun á riesgo de dar en la injusticia; y pensar mal de los mismos amigos cuidando eso sí de decirlo "á escondidas".

Cuando esto no sucede, cuando una fuerte simpatía une á los individuos todos de un grupo ó de un círculo, entonces incurrimos en la exageración de la disciplina y de la *discreción*, pues ni viendo cometer los mayores desaciertos nos opondremos como sería justo y basta que se nos diga: "conviene al partido" para que nosotros juremos convencidos que todo es bueno, sea lo que fuese.

Un jefe de partido, lo primero que nos pide en nom-

bre de la disciplina es que nos volvamos idiotas, que obedezcamos "ad cadaver" y luego resulta que un partido ó agrupación numerosa se encuentra de un momento al otro huérfana de Jefatura, sin saber cómo fue vencida, sin atinar con la actitud que ha de asumir, sufriendo el desaire y el ridículo ó buscando en violencias parciales y locas desquite al despecho y á la rabia.

¿Y los Jefes?

Alguno desaparece, á otros se les sepulta en una prisión y otros salen por la calle con una cara de ogro como diciendo: "al copartidario que siquiera me saludó le pego un tiro!"

De suerte que ya es cosa sabida que con dos ó tres personas que se reduzcan á prisión y se hagan salir del país, se mata un "partido" y queda sepultado y hasta con crucecita puesta para saber donde yace.

Luego, después, si fuéramos á creer cuánto se dice! Todo mundo excúsase de tomar iniciativa de ningún género: si alguien pretende reanimar el patriotismo, interesar y hacer intervenir á ciudadanos que por su saber y prestigio parecen indicados para el caso, se llevará solemne chasco. Cada uno le dirá: "Yo no me meto en eso!" "Yo no necesito de nada!" "A mi no me hablen de esas tonteras!"

Y no faltan quienes echándola de tremendos dicen:

"Aquí no hay hombres... con nadie se cuenta... Yo no me meto en nada sino es para tomar un cuartel!" Y si dá con una docena de muchachos resueltos que se arriesgan, ya el pobre hombre no sabe que hacer!

En Costa Rica ninguno puede echar á otro la culpa gorda, ni siquiera al Gobierno: la tenemos todos!

Todos, pues, somos cómplices en mayor ó menor grado de aquello que, por aglomeración, ha venido á producir la decadencia del País.

La revolución que se hace con tinta, aleja á la que se hace con sangre.

La organización es el camino del triunfo.

Todas las evoluciones se hacen en fuerza de predicar la verdad; pero generalmente los predicadores son las

víctimas: ellos no gozarán de la tierra de promisión.

Mas ¿qué importa?

La verdad es amarga, pero triunfa siempre: la vanidad herida se vuelve contra ella; mas, viéndose impotente, la acata á reserva de destruir al que predicó esa verdad!

Para obtener una organización seria y provechosa es menester que lo variemos todo y, en primer lugar que nos habituemos á la idea de partido independiente de candidatos al poder.

Un partido ha de tener un Jefe Superior, una cabeza, elegida por asamblea de Notables; pero no ha de ser, sino en virtud de especialísimas circunstancias que ese Director "salga" Candidato á la Presidencia de la República.

El Director, ó Jefe de Partido será la gran fuerza que eleve y sostenga al elegido; pero luego será también el Fiscal Supremo, ó el lazo de unión entre el Poder y el Partido que lo organizó y alcanzó.

Difícil creemos que haya un hombre de pro que en las actuales circunstancias acometiera "la Romana Empresa" de convocar á asamblea política para organizar la dirección de un Partido.

Un temor pueril, apenas creíble, cohibe todo generoso arranque.

El egoísmo se encarga de completar la obra funesta.

La organización es necesaria, indispensable, urgente! Lo sentimos así todos pero ¿quién acometerá la obra?

Los hombres de pro no querrán.

Nosotros los del pueblo no podremos... pero queremos!

Mientras tanto el País continúa rodando hacia abajo.... Mefistófeles ríe mirándonos....!

Señor Gobernador de Puntarenas,

Quedo impuesto de su muy atenta que publica "La Prensa Libre," número 2932 y, de veras, siento que usted me haya endilgado esa epístola, porque ella es armadura con muy abiertas junturas.

No seré yo, sin embargo, quien de ellas me aproveche, por que ninguna mal querencia me anima contra V., antes por el con-

trario, á mis consideraciones le creo acreedor.

Pero me permitirá V. que no deje pasar sin protesta, y protesta la más cumplida, aquella afirmación suya en que me llama "patrocinador de falsedades".

Patrocinar es dar auxilio y ayuda, es defender y sostener y por lo que á falsedades se refiere, ni V. ni nadie, podría probar que yo las hubiese patrocinado.

Me limité, en lo que V. llama mi interpelación al Ministro, á manifestar que, en lo que al público se daba, *esperaría el resultado*... & & porque en realidad de verdad he de confesar que los hechos y detalles publicados, no por corresponsales, sino por el "Grito del Pueblo", me han parecido de una gravedad excepcional y era punto menos que imposible que la prensa guardase cobarde silencio.

Para V. mismo, señor Gobernador, han sucedido las cosas de la mejor manera: V. con su experiencia y su mundología, no puede ignorar que muchas gentes mal pensadas podrían estar haciendo comentarios y aventurados juicios contra el uno ó contra el otro, hiriendo con ellos, de preferencia, á los que más altos están.

Ahora, con las publicaciones de la prensa, tiene usted ó cualquiera, magnífica ocasión para hacerse admirar y en su immaculada limpieza de armiño y el público todo, con pleno conocimiento de causa formará sus juicios á la luz meridiana sin pretexto de ninguna clase para la murmuración y el mal juicio oculto é hipócrita.

Porque tal es el poder y la misión de la prensa: ella enseña á la sanción pública el blanco á que debe dirigirse, á veces directa y francamente, á veces por el camino más largo.

Así, pues, señor Gobernador, no puedo rectificar juicios que no he emitido y gustosísimo lo haría toda vez que frase mía hiriese injusta é involuntariamente (por que adrede no sería nunca) á cualquiera persona.

Queda limitado á lo anterior mi respuesta, y tan pronto el proceso pueda estar á disposición del público, lo estudiaré y entonces sí, emitiré juicio, que según creo será muy favorable á V. Mientras, téngame como su muy atento y seguro servidor,

EL R.

CORRESPONSALES

Sr. Redactor de "La Nueva Prensa."

San José.

Molesto á usted nuevamente para que se sirva incertar la presente crónica á lo que le quedaré muy agradecido.

EN SANTA ANA.

Hubo gran ovación en la noche del 9 del corriente, dada por la colonia "Josefina" residente en

el Salitral de ésta, en obsequio á la que reside en el centro, encabezada por el señor don Enrique Roig é hijas, secundando la las familias Borbón, Facio y Mezerville junto con sus amigos que viven con ellas. Serían las 7 1/2 cuando salió la comitiva del Salitral, llegando á este centro á las 8 1/2: en este momento oíanse los bombones, cohetes y el grito de viva Santa Ana. La colonia Josefina de este centro estaba por casualidad reunida cuando divisó la comitiva producida por los hachones y faroles llenos de inscripciones adecuadas á la parranda, marchando á 3 de fondo; todas uniformadas con chaquetilla roja y lazo blanco: de donde tomó la ovación el nombre de "Rosa tinta".

La entrada á la plaza causó gratas impresiones á los habitantes del barrio: el orden en que venían, la mucha pólvora y los músicos que ejecutaban el famoso vals "Barrios", todo ello despertó el entusiasmo de la población. Continuaron recorriendo las calles centrales dando vivas á varias personas del pueblo y á la colonia residente en ella, encaminándose luego á casa de doña Marcelina v. de Sáenz y, después de un hermoso saludo hecho á ella y concurrencia, el señor don Juan J. Borbón pronunció un discurso bastante elocuente, tanto para el saludo general como para decir el objeto que traían con tal ovación, el cual era llevarse la colonia para el Salitral, donde debía efectuarse un precioso baile, como en efecto sucedió; y al finalizar el discurso, las dos colonias se unieron en fraternal abrazo, en medio de banderas, música y pólvora.

A las 9 1/2 se emprendió la marcha á casa de don Ramón León, donde tuvo lugar dicha fiesta. En el trayecto, la comitiva fue comandada por el Capitán don Enrique Roig, montado en su rosinante, dando de vez en cuando la voces de *¡num sen quedén atrás, alu la vanguardie pues éramos 45 fuera de pequeñuelos!* Así llegamos donde León. Seguidamente se dió un refresco general procediéndose inmediatamente á danzar, con el mayor entusiasmo del siglo; dió principio éste con el renombrado vals Barrios.

El salón estaba elegantemente adornado é iluminado con farolitos chinos, dejábase notar en aquella grata reunión un entusiasmo sin límites, pues todas las muchachas estaban dispuestas á llenar su cometido y, por lo tanto, no me privaré de decir algo á cerca de ellas para concluir mi humilde crónica.

Figuraban en aquel simpático círculo, la encantadora Odilia Facio, con su complaciente mamá; las arrogantes Leonor y Ester Mezerville, y su respetable madre. Las hermosas Susanita y Enriqueta Roig, la condescendiente Luisita Borbón y la agradable doña Remedial, la hermosa italiana Regina Oriyi, la fogosa Sura Rodríguez, la agradable y simpática Elenita Sáenz y la inolvidable doña Marcelina; Las señoritas Amelia y Sofía Silva, con su carácter amable, la corronguita Adelia Salazar y la estimable doña Abelina y la agradable Josefina Ramírez etc etc. Entre los caballeros, don Enrique Roig, doctor F. Rucavado; Franco, Juan y Tomás Borbón; Roberto